



DOMINGO I CUARESMA C

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy comenzamos la Cuaresma, un período de interiorización, de revisión. Tiempo para detenernos y reflexionar, para analizar nuestra relación con Dios y con los que nos rodean, con nosotros mismos. Estas tres facetas son las que determinan nuestro ser cristiano. La Palabra de Dios debe ser nuestra guía, por eso nos

acercamos a su mesa para escucharla y compartir lo que tenemos y somos.

Hoy se nos invita a centrarnos en la Palabra para vencer cualquier vicisitud en nuestras vidas. En estos momentos de tanto activismo, se nos invita a parar y escuchar, meditar e interiorizar. Con este espíritu comenzamos nuestra celebración.

SALUDO

Que la gracia de nuestro Señor Jesús vencedor de la tentación, el amor del Padre que nos habla por su Palabra y la comunión del Espíritu que nos aporta la fuerza de la comunidad, estén con todos vosotros.

ACTO PENITENCIAL

Siempre que nos ponemos ante la Palabra y la mesa para compartir somos conscientes que no hacemos todo según tu voluntad, por eso necesitamos pedir perdón.

- **Tú que has hecho hombre para ser probado como nosotros. Señor, ten piedad.**
- **Tú que te has sabido defender con la Palabra de Dios y tu voluntad. Cristo, ten piedad.**
- **Tú que te manifiestas como el Siervo doliente que se sacrifica por nosotros. Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La fórmula oracional para presentar los primeros frutos en el libro del Deuteronomio recoge el llamado credo histórico judío. Una narración vivencial en la que el pueblo de Israel recordaba las obras realizadas por Dios en su favor.

El fragmento de la carta a los romanos insiste en un importante matiz que debemos tener siempre presente, la importancia de la Palabra. Pablo nos recuerda cómo los labios y el corazón tienen que ir unidos. No podemos profesar lo que no creemos y no podemos creer lo que no profesamos. Creer implica conocer y aceptar. Y, una vez más, pondrá el acento en la universalidad del mensaje de Jesús.

Al comienzo de su ministerio, Jesús se tiene que posicionar, tiene que decidir cómo va a llevar a cabo su misión. Y, Lucas recoge esta crisis en el episodio de las tentaciones. La opción de Jesús es el mesianismo del siervo doliente de Isaías, dejando de lado el poder, la riqueza y el populismo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En el inicio de este período de oración, acudamos a Dios misericordioso con nuestras súplicas, confiando siempre en que nos concederá lo que necesitamos.

- Por la Iglesia, para que en este tiempo que comienza sepa vivir una auténtica cuaresma en la que podamos acrecentar nuestra relación con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos. Roguemos al Señor.
- Por quienes tienen en sus manos el destino del mundo, para que prescindan de sus intereses partidistas y luchen por el bien común de toda la humanidad. Roguemos al Señor.
- Por quienes han tenido y tienen la desgracia de sufrir catástrofes naturales, para que encuentren en nosotros la ayuda y el consuelo que necesitan ante el sinsentido de la pérdida, Roguemos al Señor.
- Por los catecúmenos que en este tiempo cuaresmal se preparan para recibir en la Pascua los sacramentos de iniciación, para que el Señor los guíe en su camino. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que seamos capaces con la ayuda de la Palabra de Dios de superar las tentaciones que día a día se nos presentan. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad (parroquial) para que seamos en medio de esta sociedad consumista y egoísta ejemplo de servicio y entrega. Roguemos al Señor.

Acepta, Padre de bondad, la súplica de tus hijos y atiende lo que consideres que es mejor para nosotros. Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo y Señor nuestro.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

- Jesús con sus palabras y gestos es el que orienta y marca el camino, te ofrecemos estas huellas serán nuestros primeros pasos hacia la conversión.
- En este cuenco hay arena, la arena es propia del desierto y con ella queremos representar la tentación. También en el cuenco hay una flor que te ofrecemos como signo de tu infinito perdón y misericordia.
- Te ofrecemos el Pan y el Vino, alimentos básicos del hombre que estimulan nuestra hambre y sed de Dios, el único que puede sostenernos para no recorrer como moribundos el camino cotidiano de nuestra vida.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Buen amigo Jesús,
me entusiasma la idea de vivir como tú.
Quiero tenerte como modelo
para parecerme cada día
un poco más a ti,
y así estar más cerca de Dios.
Tú pasaste haciendo el bien,
revelando el verdadero rostro de Dios,
mostrando cómo vivir el amor,
ayudando a los necesitados.
Perdonando y llamando a perdonar,
enseñando cómo rezar
y llamar Papá a Dios,
predicando el reino de la justicia y la paz.
Quiero vivir siguiendo tu camino.
Dame fuerzas para lograrlo.